

TEMA 3

ECLESIOLOGICO



IGLESIA: COMUNIDAD DE CELEBRACIÓN Y ENCUENTRO



OBJETIVO

Renovar nuestra identidad de Iglesia pueblo de Dios, a luz del mensaje del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, viviendo el encuentro con Jesús y los hermanos en unidad inseparable, para ser testigos creíbles de la Buena Noticia en medio del mundo.

Introducción

El creyente clarifica su identidad como Iglesia, a través del acercamiento fiel y docil a la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía, el conocimiento de la realidad y el compromiso con los más necesitados; desde esta identidad, estamos llamados a valorar el encuentro con Jesús y los hermanos(as) en la realidad que nos toca vivir día a día.

Desde *Evangelii Gaudium*, del Papa Francisco, nos va a iluminar a lo largo del tema, tomando solo algunos apartados de su mensaje que despierta nuestro compromiso como Iglesia, Pueblo de Dios, comunidad de celebración y encuentro.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

1. EXPERIENCIA INICIAL

Opción 1: Mensajes de vida cristiana.

Repartir entre los participantes diferentes frases sobre el sentido de fe y el compromiso cristiano, para reflexionar y compartir una experiencia donde se hayan sentido identificados con el mensaje recibido.

- “La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad” (Aparecida 360)
- “Cualquier persona que viva una profunda liberación, adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás” (Evangelli Gaudium 9)
- “Al que arriesga, el Señor no lo defrauda” (Evangelli Gaudium 3)
- “Soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (Evangelli Gaudium 273)
- “Si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida”. (Evangelli Gaudium 274)
- “Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca” (Evangelli Gaudium 28)
- “Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios” (Evangelli Gaudium 27)

Opción 2: Escuchar la canción: Espíritu Santo – Los Ascoy

<https://www.youtube.com/watch?v=FbMrhi7YcWo>

Compartir: ¿Qué sucede cuando no invocamos al Espíritu Santo? (retomar algunas ideas de la canción)

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN

a. Profundización.

2.1 El gozo de ser Pueblo de Dios.

El Papa Francisco, nos recuerda nuestra identidad de Iglesia pueblo de Dios, recibida el día de nuestro bautismo: “Dios ha querido formar un pueblo que lleve su bendición a todos los pueblos de la tierra, en Jesucristo lo establece como signo e instrumento de unión de los hombres con Dios y entre ellos, de ahí la importancia de pertenecer a este pueblo. Nosotros no somos cristianos a título individual cada uno por su cuenta, nuestra identidad es pertenencia, decir soy cristiano equivale a

decir pertenezco a la Iglesia, soy de ese pueblo, con el que Dios estableció desde antiguo una alianza a la que siempre es fiel. De aquí nuestra gratitud a los que nos han precedido y acogido en la Iglesia, que nos han transmitido la fe, quienes nos enseñaron a rezar y quienes pidieron para nosotros el bautismo. *Nadie se hace cristiano por sí mismo*, la Iglesia es una *gran familia* que nos acoge y nos enseña a vivir como creyentes y discípulos del Señor, y no solo somos cristianos gracias a otros, sino que únicamente podemos serlo junto con otros. En la Iglesia nadie va solo, quien dice creer en Dios pero no en la

Iglesia, quien dice tener una relación directa con Dios, con Cristo pero fuera de la Iglesia cae en una dicotomía (división) absurda, Dios ha confiado su mensaje salvador a personas humanas, a testigos y se nos da a conocer en nuestros hermanos y hermanas. Recuerden que como cristianos no podemos prescindir de los demás de la Iglesia, no podemos salvarnos por nosotros solos, ninguno la juega de independiente, somos un pueblo que camina.”¹



Podemos reconocer en este mensaje los siguientes elementos:

- Somos parte de un pueblo elegido por el querer de Dios.
- Ser cristiano trae consigo el gozo y el compromiso de pertenecer al Pueblo de Dios.
- La transmisión de la fe se ha hecho a través de personas concretas a quienes debemos gratitud.
- La Iglesia nos acoge y enseña a vivir como creyentes.
- Somos cristianos solo junto a otros y con otros hacemos una comunidad viva, que crece en la fe, la esperanza y el amor.

En *Evangelii Gaudium*, (primera exhortación apostólica escrita por el papa Francisco, publicada el 24 de noviembre de 2013 tras el cierre del Año de la Fe), nos enfatiza otros elementos sencillos y significativos: “Jesús mismo es el modelo que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de este estilo que marco toda su existencia. Cautivados por este modelo, compartimos la vida con todos,

¹ Audiencia General del Papa Francisco, 25 de junio 2014

escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad. Soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo, para: iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar, para ser de esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo”²

- Jesús es el modelo único y definitivo para el crecimiento del cristiano en la comunidad de creyentes.
- Desde Jesús se inspira todo tipo de entrega y compromiso con los miembros de la comunidad cristiana.
- Desde Jesús, se comprenden las diferentes formas de misión que existen en la comunidad para el bien común.
- Cuando hay búsqueda de los propios intereses se pierde el horizonte de lo común y se deja de ser pueblo de Dios.

2.2 Un pueblo de celebración y encuentro.

Solo viviendo la experiencia de encuentro con un Dios encarnado, hecho hombre, que conoce nuestra realidad y camina con su pueblo es que podemos reconocer el gran valor de ser comunidad, familia, hermanos y podemos celebrar la vida y entregarla a plenitud. Queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes y princesas que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo.”³

Cuando un cristiano va a la oración, no es un encuentro en solitario, en ese pequeño espacio están Dios y los seres humanos que habitamos esta tierra; esto lo corrobora el Papa Francisco al decirnos: “Cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás”.⁴ Esta

² Evangelii Gaudium , 269 y 273

³ Evangelii Gaudium, 4 y5

⁴ Evangelii Gaudium, 282



es la certeza de haber estado en la presencia del Dios cercano y liberador de su pueblo, como lo atestigua la Escritura.

El momento por excelencia de celebración y encuentro es la

Eucaristía, en ella, la comunidad presente, el ministro celebrante, la Palabra escuchada y los gestos litúrgicos, recogen el clamor del pueblo de Dios que camina en su presencia. Por este motivo la participación en la Eucaristía debe hacerse viva y cargada de sentido, ubicada en el contexto que la circunda y motivadora para no desconectarse de las realidades presentes. Una vez terminada la celebración, con el “Podeís ir en paz”, no se pasa a la vida cotidiana sin más, se ha de llevar en el corazón la luz de la Palabra y el compromiso de ser y vivir como fermento en la masa, siendo verdaderos discípulos misioneros de Jesús, constructores su Reino de amor, justicia, paz y libertad.

Los compromisos que se desprenden de esta realidad son:

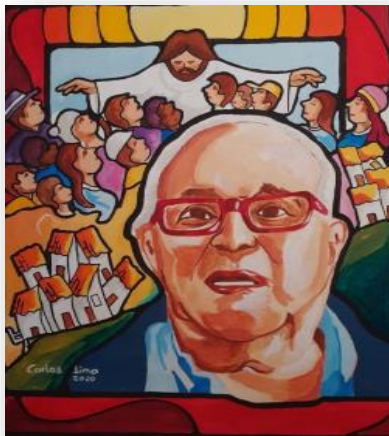
- Celebrar la fe con sentido comunitario y trabajando por el Reino de Dios: Reino de Justicia y paz. Así, la fe no queda separada de la vida.
- Promover el modelo de Iglesia Pueblo de Dios, donde sacerdotes, religiosos(as) y laicos gozamos de la misma dignidad de hijos de Dios y todos juntos aportando desde nuestros servicios y carismas en la vivencia del Reino, en Sinodalidad.
- Renovar nuestro espíritu misionero desde un enfoque socio-pastoral, que tiene en cuenta todas las realidades que afectan la dignidad humana y buscan el bien común.
- Dejar el miedo y salir a las periferias existenciales, viviendo insertos en la realidad social.
- Oxigenar las estructuras, volviendo a los orígenes y viviendo el Evangelio desde la riqueza de las comunidades.
- Celebrar la liturgia y la vida con la riqueza cultural de cada región y grupo humano donde nos encontramos compartiendo.

b. Experiencia Significativa.

Una historia de vida con identidad de pueblo de Dios.

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL Federico Carrasquilla Muñoz (Itagüí/Antioquia, 1935)

Federico Carrasquilla Muñoz, sacerdote antioqueño nacido en Itagüí en 1935 y adscrito a la Arquidiócesis de Medellín, ha sido una persona claramente excepcional, intelectual orgánico, fiel discípulo del Jesús de los evangelios. Perseguido y criticado por su estilo de vida que ha marcado la existencia de muchas personas en su caminar hacia Dios. Fue a Roma a estudiar teología en 1958 en la Universidad Gregoriana y fue ordenado en 1959 en la capilla de San Juan de Letrán. Mientras cursaba la licenciatura en teología en Roma, conoció la espiritualidad del Hno. Carlos de Foucauld, quien lo marcó para toda su vida, por la centralidad del mensaje de este sacerdote francés en la espiritualidad que emana de la vida de Jesús en Nazaret. “Que a Jesús había que verlo en el plano humano como una persona que venía a compartir con nosotros y que en ese compartir iba revelando su condición de Dios”.



“Vi que a mí me apasionaba Jesús, entonces me dije: el mejor espacio para eso es ser sacerdote”. Y cuando descubro a Jesús inmediatamente descubro que Jesús es inseparable del pobre, comprendí que lo que yo quería era dedicarle mi vida a Jesús y tenía que ser en el pobre y con el pobre. Por eso a esas dos cosas, Jesús y el pobre, que nunca se me han separado, enfoqué toda misión espiritual, apostólica y sacerdotal en Jesús y en el pobre.”

A su regreso a Medellín en 1962, tuvo un paso efímero por la docencia, como rector en el seminario de Filosofía. A los tres años lo echaron, pero eso fue una consecuencia lógica, pues su actitud personal de mantener cercanía con la gente, con los estudiantes, era difícilmente asimilable por la jerarquía de una Iglesia acostumbrada a marcar distancia de la gente. En 1967 decide irse a vivir y trabajar en la Parroquia La Divina Providencia, en el barrio Popular de Medellín, donde se daba un proceso de “invasión” llevado a cabo por habitantes que venían de los distintos pueblos y regiones de Antioquia, traídos por el ciclo de violencia que vivía en ese momento el país. Esto lo llevó a dejar la docencia de lado, pues consideraba que era más fácil conseguir un nuevo profesor para el seminario, que un párroco que aceptara de buena gana trabajar en las difíciles condiciones de un barrio ilegal. Su inserción en el barrio con la gente, le permitió vivenciar lo mejor que podía aportarles. Vivir en un barrio así por opción, es diferente a vivirlo porque no hay alternativa, que es lo propio de la gente. Vivió con la comunidad la tensión permanente con la policía que sólo iba a tumbarle las precarias viviendas, y los ciclos posteriores de violencia por la llegada de grupos guerrilleros que se fueron extendiendo

por el país, como el ELN, el M-19, violencia que fue mutando y se fue complejizando con la irrupción del narcotráfico en la década del 70 y el 80. En 1984, lo pasaron arbitrariamente a otra parroquia en el municipio de Bello. Esto le significó tensiones adicionales, para las que afortunadamente contó con compañeros como los sacerdotes del Prado, fundados por Antaine Chevrier, gestor de una espiritualidad hermana de la Foucauldiana para el clero diocesano. Con ellos pudo hacer lectura permanente de esos procesos de tensión con sus superiores inmediatos.

Federico, siempre tuvo claro que su intención era hacer al pobre sujeto de su historia, distinto a obtener el cambio social como un fin en sí mismo, para lo cual muchos movimientos incluso instrumentalizaban al pobre. Hizo parte del grupo Golconda y de Sacerdotes para América Latina SAL, pero al interior de ellos siempre mantuvo esta postura, no siempre bien comprendida. No obstante su vitalidad, Federico padeció problemas de salud que lo afectaron significativamente, incluso lo obligaron en 1986 a aprender a caminar nuevamente.

Pero Dios lo ha tenido de pie, “como un roble”, como decimos coloquialmente, hasta el sol de hoy. Ya con mas de 85 años no ha bajado su ritmo de viajes por todo el mundo, sobre todo por Iberoamérica, llevando no teorías sino su experiencia de vida. Sigue inquieto por transmitir su lectura de fe de la realidad, a congregaciones religiosas, infinidad de agrupaciones de laicos, de maestros, intelectuales, trabajadores. Según su percepción, la Iglesia hoy no tiene el poder social de antes, y esto le permite en cambio ser un instrumento más adecuado para la tarea de la evangelización, en la cual al laico le corresponde un lugar preponderante.

“Doy gracias a Dios por permitirnos gozar de su compañía y agudeza en la percepción de la realidad actual, que encuentra más propicia que nunca para el anuncio del evangelio. Sacerdote, pero más que eso: amigo, hermano, asesor, consejero, siempre visionario, de vida entregada, sencilla, abierta, dispuesta al servicio. Gracias también por acercarnos a la eucaristía como celebración y como sacramento, tu insistencia en celebrarla de manera cercana y como amigos, como Jesús lo hizo con sus discípulos, nos muestra la actualidad y vigencia de este misterio en nuestra vida de cristianos. Cada que la celebremos con vos, es una invitación a alimentarnos de ella para dar vida a otros, preferentemente a los más necesitados. Así nos acercas a Jesús como persona y al pobre como sacramento y sujeto constructor de su propia historia”.⁵

⁵ Hernán Darío Ramírez. Fraternidad Secular Carlos de Foucauld. Medellín E-mail: hernanramirez11@yahoo.es

3. LECTIO DIVINA: Nos adentraremos en el texto de Mt 26, 26-30.

Invitados a ver y reconocer detalles, gestos de cercanía y familiaridad de Jesús con sus discípulos; acontecimiento que quedará como memorial de encuentro y compromiso con la humanidad que vino a redimir para siempre. También espacio para dejarnos cuestionar por Jesús que hace alianza con nosotros en cada Eucaristía.



Oración: Gracias Señor Jesús porque tu presencia cercana a la humanidad, queda sellada una la alianza de amor que se renueva en cada Eucaristía. Te pedimos que sepamos vivir como pueblo de Dios, llevando en la vida de cada día el sentido encuentro con los hermanos y hermanas concretos en quienes nos llamas a amar, servir y compartir con sentido solidario.

CONCLUSIÓN

Retoma una experiencia de encuentro que suscitó el tema y verifica... la alegría que despierta en tus relaciones y las dificultades que puedes superar para crecer en **COMUNIÓN**.

Se puede invitar a los participantes a escuchar con mucha atención el poema: “El corazón lleno de nombres” de Pedro Casaldaliga. <https://youtu.be/pAatcDy1YI>

Después de escucharlo cada participante trae a la mente y al corazón el rostro y el nombre de las personas con las que Dios le ha permitido compartir la vida y construir la comunidad de creyentes.

Elaborado por: Consuelo Rodríguez Cm.

Revision y ajustes: Comision de Espiritualidad y Formación.



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes